



Te reuniré desde todas las tierras

El historiador británico Arnold J. Toynbee tenía una teoría de darwinismo social acerca del crecimiento y la inevitable caída de todas las naciones, incluyendo la de Israel.

En su esclarecedora obra de diez tomos “Un Estudio de la Historia”, la teoría se asentaba en la continua existencia de la nación Judía pese a los dos mil años sin una tierra propia. Así concluyó que la nación judía era un “fósil” flotando en el mar de la humanidad, nada más que un “vestigio remanente”, personas destinadas a desaparecer.

Ese célebre historiador realmente se equivocó, y por mucho.

Nada deja más perplejos a los escépticos —mientras que a los creyentes los mueve a dar acciones de gracia— que la perpetuidad de la nación israelí. Más allá del desarraigo forzoso y el exilio desde su tierra de origen, a pesar de la pérdida de su lengua madre para el uso común, a pesar de los problemas de haber sido acosados y hostigados, amenazados y hasta asesinados en las tierras de sus exilios, Israel ha sobrevivido e incluso ha prosperado. ¿Por qué es esto así?

Es así porque el Dios de Israel, el Creador de todas las cosas, fundó su propia grandeza en la preservación de los descendientes de Abraham.

En una ocasión, el Rey Luis XIV de Francia, le preguntó al gran filósofo francés, Blas Pascal, que le probara la existencia de un milagro. Sin vacilar un minuto, Pascal contestó: “Su Majestad, es la existencia de los judíos.” Puedes ver que fue Dios quien formuló una promesa a Israel, debido a su desobediencia: “Te esparciré por las naciones y levantaré mi espada por ti; tu tierra

quedará desolada y tus ciudades desiertas” (Levítico 26:33). Pero no fue por esa destrucción total que Israel fue exiliada.

La voluntad eterna de Dios fue preservar a su pueblo de la diáspora y glorificarse en medio de ellos. Aquél que prometió la diáspora del Israel, también les dio su promesa diciéndoles: “Porque yo te he elegido entre las naciones, te reuniré desde todas las tierras y te daré tu propia tierra prometida” (Ezequiel 36:24).

Hoy somos testigos de todas estas cosas. Después de dos mil años de exilio, Israel está de nuevo en la tierra de su origen. Con 5,9 millones de judíos, el tamaño de la población judía de Israel equivale a la población judía de los Estados Unidos. Si la tendencia se mantiene, en un plazo de diez a veinte años habrá más judíos viviendo en la tierra de Israel que en otras naciones. ¡Esta notable historia se está haciendo realidad en nuestros días!

Más allá de ello, hay otra tendencia, quizás no tan llamativa pero de igual significancia y que no está recibiendo suficiente atención. Esta tendencia es la emigración israelí. Mientras los judíos han estado retornando a su tierra de origen en cantidades insólitas desde 1948, últimamente también muchos judíos de Israel están abandonando en masa su tierra, en una especie de “Israel entre las naciones”. Son grandes comunidades de israelíes esparciéndose en diversos países a lo ancho del mundo.

JUDIOS
PARA
JESUS™

Sin ninguna duda, hoy los israelíes son más abiertos al Evangelio que cualquier otro judío de la parte del mundo que sea. Más aún cuando viajan fuera de la tierra de Israel; se vuelven mucho más dispuestos al Evangelio que nunca.

Esta es la razón por la cual en los últimos tres años, los Judíos para Jesús han estado desarrollando un programa especial para alcanzar a la “Israel entre las naciones”, particularmente la gran comunidad de mochileros israelíes en el Lejano Oriente y en Sudamérica. Este programa, llamado Massah (término hebreo que significa “el viaje”), ha enviado pequeños grupos de jóvenes judíos creyentes en Jesús hacia lugares remotos para llegar a esos mochileros y compartir con ellos el Evangelio.

Tenemos la esperanza de ampliar y desarrollar este tipo de ministerio que comenzó con nuestro programa Massah. Pero tal vez te hayas percatado de que no necesitarás ir a la India o Tailandia para encontrar israelíes. Cada vez más israelíes viajan para

visitar los mayores (y no tan mayores) centros metropolitanos alrededor del mundo.

Muchos de esos israelíes tal vez regresen a casa, pero su estadía en medio nuestro sin dudas presenta formidables oportunidades para quienes creen en Jesús. Tal vez no puedas viajar a Israel para participar de una de nuestras campañas “He aquí tu Dios, Israel”, pero igual podrás tener una excelente oportunidad para compartir el Señor con los israelíes a quienes Dios los ha traído hasta tu puerta.

Tal vez hayas encontrado comerciantes israelíes en tu shopping más cercano, vendiendo cualquier cosa, desde teléfonos celulares hasta productos para la piel provenientes de la región del Mar Muerto. Y si no, mantente atento durante su próximo viaje de negocios. La mayoría de los israelíes suelen iniciar rápidamente conversaciones, y más allá de quieras o no convertirte en uno de sus clientes, siempre estarán gustos de conversar un rato (¡siempre y cuando no haya otro cliente esperando ser atendido!). Si logras una comunicación, asegúrate de visitarlos en tu próxima vuelta por el lugar.

Con las fiestas del cristianismo acercándose, nuestra familia de suscriptores del boletín y auspiciantes tiene la oportunidad única de llegar a Israel en nuestra propia nación. La mayor parte de los israelíes nunca han hecho la experiencia de una verdadera celebración cristiana de la Navidad. Muchos de ellos sienten algún tipo de curiosidad sobre esta fiesta y agradecerán una invitación para compartir contigo y tu

Si la tendencia se mantiene, en un plazo de diez a veinte años habrá más judíos viviendo en la tierra de Israel que en otras naciones.



familia la celebración en tu hogar.

Puedes pensar que resulta un tanto imprudente invitar a que alguien con quien sólo has conversado en un par de ocasiones venga a tu hogar a compartir una reunión familiar; pero en Israel, tal hospitalidad es frecuente y a ellos no les resultará para nada extraña. Y más allá de eso, resulta muy bíblica. (Ver Levítico 19:34, y Hebreos 13:2.)

Las fiestas nos facilitan ocasiones naturales para compartir el Evangelio con los invitados. Durante la Navidad, la sola lectura de la historia de la Encarnación tal como se lee en Mateo o en Lucas, incluyendo partes de los pasajes mesiánicos de la Biblia Hebrea, constituyen un puente natural que nos llevará hacia conversaciones acerca de Y'shua (Jesús).

Muchos israelíes tomarán a bien la invitación para celebrar tu alegría de las fiestas, y algunos pueden llegar a abrirse para escuchar las buenas noticias mientras las perciben en tu hogar y las ven en tus celebraciones. Judíos para Jesús dispone de gran cantidad de escritos, incluyendo folletos hebreos, Nuevos Testamentos y Evangelios de Juan en hebreo que puedes pensar en tener a mano para darle a tu invitado la oportunidad de levantarse.

Realmente creo que Dios está reuniendo a su gente a través de las naciones, pero también veo su mano en este insólito desarrollo de “Israel entre las naciones”.



Algunos israelíes pueden llegar a abrirse para escuchar las buenas noticias mientras las perciben en tu hogar y las ven en tus celebraciones.

Tenemos ahora la oportunidad única —y no sabemos cuánto va a durar— para mostrar las semillas del Evangelio en los corazones de los israelíes que están en medio nuestro alrededor del mundo. Aún si no los vemos convertirse a la fe en Jesús, Dios puede regar y hacer que esas semillas de su Evangelio den fruto más tarde, a su tiempo, tal vez incluso cuando regresen a Israel. Al aprovechar estas oportunidades para ser sus testigos, todos nosotros podemos tener cumplir nuestra misión en los planes de Dios para Israel, y para su final redención en Jesucristo.

INFORMACIÓN DE CONTACTO

JUDÍOS PARA JESÚS: GPO Box 925,
Sidney, 2001 AUSTRALIA
E-MAIL: mail@jewsforjesus.org.au ;
WEB: jewsforjesus.org.au

TAMBIÉN TRABAJAMOS EN: BRASIL,
CANADÁ, FRANCIA, ALEMANIA, ISRAEL,
RUSIA, SUDÁFRICA, UCRANIA, ESTADOS
UNIDOS Y GRAN BRETAÑA.
VOLÚMEN 11:2, Noviembre de 2009.
Teléfono en Australia: +61.2.9388.0559

Donaciones:
Banco en **Australia:** NAB. BSB
082.067 Número de cuenta: 46.072.8465
Banco en **Nueva Zelanda:** BNZ. BSB
020.484. Número de cuenta: 010.6273
Banco en **Singapur:** OCBC. Titular:
Jews for Jesus. Número de cuenta:
581.252.897.001
También recibimos donaciones de
nuestros miembros a través de **PayPal**,
tarjetas de crédito y TT.

JUDIOS
PARA
JESUS™



Bob Mendelsohn

Director Nacional
Australia

¡Feliz Navidad del Mesías!

El mesías ha venido, y su nombre es Y'shua.

En 1982, esta frase ocupaba la cartelera de neón en **Times Square**, Nueva York. Millones de turistas y habitantes de la ciudad deambulan por este punto neurálgico de actividad durante el mes de diciembre, y nosotros los **Judíos para Jesús** elegimos difundir esta frase/mensaje tres veces por hora durante todo el mes. Y qué gran respuesta recibimos. Sonaban los teléfonos, llovían las cartas, y en toda la ciudad la gente estaba **hablando sobre la persona de Y'shua**, sobre quién fue, y quién es.

Ese año también publicamos avisos de página completa en el **New York Times**, con un mensaje similar, aunque algo más extenso. Ofrecimos un libro a cada uno de los que nos respondiera a través de un cupón. Y cientos de neoyorkinos aprovecharon la propuesta y respondieron. ¡Qué gran momento fue ese en la historia, y yo tuve el privilegio de participar!

Ésa fue la Navidad hace 27 años. Lo que me asombra es que lo sienta como si hubiera sido tan sólo un par de años atrás. Lo que la hace sentir tan próxima y me permite recordarla de modo tan nítido, puede ser el hecho de que aún hoy estemos proclamando ese mensaje, en diciembre y a lo largo de nuestros días. De hecho, ese aviso en el periódico es el mismo que publicamos en mayo de 2007 en Perth, y también en Adelaide, más cerca en el tiempo, durante este año. Muchos de ustedes, de los que están leyendo estas líneas, son los que ofrecieron ayuda financiera para lograr que llegara el mensaje, y les estamos tan agradecidos.

Como también lo están las personas interesadas que escribieron para obtener su libro, y a los que les enviamos escritos en aquel entonces y también en estos días.

¿Por qué fue que elegimos la **Navidad de 1982** para nuestro mensaje? Aún en la religiosa América, en ocasiones el mensaje religioso es tabú. Pero para la mayoría, diciembre es un mes en el cual la religión puede ser discutida y vivida, y las principales revistas y programas televisivos, incluso los equipos deportivos, parecen proclives a hablar del tema. Las películas de la tele suelen mostrar historias de Navidad, hay noticias de actos solidarios y de compartir, lo cual resulta bastante cercano al mensaje real, si tan sólo no se olvidaran del protagonista principal, la razón fundamental, la estrella de la navidad, Y'shua, el mismo.

Entonces elegimos destacarlo. Optamos por proclamarlo durante esta época del año (y durante todas las épocas). En Australia (y en la mayoría de las otras ramas) disponemos de mayor cantidad de folletos del Evangelio durante este mes tomándonos una extensión de las vacaciones para intensificar nuestros esfuerzos. En esta época del año, son más las personas que piensan en Dios y en la religión, y esto también incluye a los judíos. Entonces no queremos perder una oportunidad de anunciar a nuestro Salvador.

En el hemisferio norte, los días se vuelven muy cortos, y la oscuridad llega más temprano. Las luces de la Navidad y de

Para la mayoría, diciembre es un mes en el cual la religión puede ser discutida y vivida.

la Hanukkah (el feriado judío que habitualmente se celebra para la misma fecha) brillan profundamente en el fondo de oscuridad. Qué acertada elección la de Y'shua en esta fecha, para dejarle claro a cualquier persona quién era Él.

Podemos leer en Juan 10, comenzando en el versículo 22, que Y'shua estaba caminando en un área particular de Jerusalén, en el Templo, cerca de la Puerta de Salomón. El momento del año también es definido como "invierno" o "Fiesta de la Dedicación". Ésa es la traducción del término hebreo "**Hanukkah**". En otras palabras, durante este mes es el aniversario de la peregrinación. Y el anuncio que hizo ese día. En el versículo 30 señaló: "**Yo y el Padre somos uno.**"

Podrás encontrar algunas personas que insistan en que Jesús nunca se proclamó como el Mesías, o que decididamente nunca reclamó ser tratado como una deidad. Pero Juan 10.30 levanta la voz en contra de esa afirmación. ¿Cómo podríamos saber qué pensaron aquellos que escucharon este anuncio? En el siguiente versículo nos cuenta que aquéllos que lo escucharon, tomaron piedras del piso con las que pretendían lapidarlo. ¿Cómo se explica esto? Ocurrió debido a que ellos

(viene de página anterior)

entendieron claramente qué es lo que les decía. ¿Estaba Jesús afirmando que era un mensajero especial, un profeta o un héroe? No, bajo ninguna de esas razones hubiera habido motivos para lapidarlo. Incluso Él les preguntó qué estaban haciendo: “Les he mostrado varias buenas obras del Padre; ¿por cuál de todas esas me están lapidando?”.

El versículo 33 nos da la respuesta a nosotros y a cualquiera que se esté preguntando por el sentido de lo que Jesús proclamó. “No te lapidamos por una buena obra, sino por tu blasfemia; y porque tú, siendo un hombre, pretendes ser Dios”.

Ellos respondieron. Entendían qué les estaba diciendo acerca de sí mismo. Sí, Yshua creía y hablaba; nos dijo que era una deidad, el Hijo divino de Dios.

Elegimos destacarlo. Optamos proclamarlo durante esta época del año.

En estas fiestas, celebradas por los judíos como la victoria de unos pocos (los judíos) por sobre la mayoría (los griegos sirios) como en David y Goliat, esto puede tener sentido. La historia ocurre en el año 165 antes de Cristo. Los griegos dominados por Antiochus IV trajeron su oscura religión a la tierra de Israel e intentaron que los judíos rindieran adoración a sus ídolos. Unos pocos empujaron al ejército enemigo fuera del área del Templo, y lo volvieron a consagrar al Señor y a su voluntad. Y la luz brilló por sobre las penumbras de la historia.

En esa época del año, cuando la historia del aceite quemándose arde en las mentes de los judíos alrededor del mundo, y la historia de la luz contra la penumbra está en sus labios, Yshua eligió para declararse particularmente a sí mismo como el Hijo de Dios. Y la luz brilló por sobre las penumbras de nuestra historia, otra vez.

Tal vez sea por eso que aún disfrutamos en diciembre al anunciarlo como el Hijo de Dios, el Mesías. Tenemos la esperanza de que nuestro pueblo judío pueda recibirlo así como algunos judíos lo hicieron durante el primer siglo (como Pedro, Pablo, y decenas de miles que creyeron). Esperamos que sean muchos más los que reciban su amor y su gracia en estos días.

NOTICIAS DE LAS (OTRAS) RAMAS

ISRAEL

Yarden, oriundo de Ucrania, estaba dialogando con Rosa, una judía rusa que conocimos por un llamado telefónico durante nuestra campaña “He aquí tu Dios: Gush Dan”. Yarden cuenta que “Rosa estaba tan feliz de recibir el Nuevo Testamento en ruso. Ella es una bióloga de alto nivel de estudios y cree en Dios con todo su corazón. Durante largo tiempo, sentía curiosidad por Jesús, preguntándose por qué le llaman “el Hijo de Dios” y por qué fue crucificado.

“Le respondí algunas de sus preguntas y la entusiasmé para que leyera la Biblia. Luego leímos Isaías 53 juntos y quedé asombrado al escucharla decir: “¡Entonces Jesús quitó todos nuestros pecados y fue elevado desde la muerte, así fue como Dios demostró que Jesús es su Hijo!”. Por favor, recen por ella para que Dios termine de abrir completamente sus ojos y así ella será salvada.

“Luego de esa charla, yo tenía que tomarme un taxi para ir hacia mi próxima visita, pero nos costó enormemente conseguir uno. Hacía tanto calor; recé para que el Señor me diera su ayuda. Justo en ese momento, frenó un taxi vacío. En el camino hacia mi siguiente visita, le di mi testimonio al conductor y él me dio su parecer para continuar luego, en otra ocasión.

“Mi siguiente visita era con Liora, otro contacto de la campaña Gush Dan. Liora es una mujer de unos 60 años. Estaba muy abierta al Evangelio, y juntos rezamos para recibir al Señor.

“Alabo a Dios por su gran fe. Por favor, recen por estas personas y alaben al Señor conmigo, ‘Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido’ (Lucas 19:10).”

LONDRES

Yoel nos cuenta:

“En marzo último, yo andaba con unos folletos del Evangelio en la zona de Golder’s Green, un área donde viven numerosos judíos ortodoxos (Yoel ahora es parte de la rama de Israel). Conversé con Asif, un israelí que me dio sus opiniones, con lo cual pudimos continuar la conversación.

“Otro israelí, Amir, me oyó explicar el Evangelio en hebreo, y se acercó para contarme que había estado leyendo el Nuevo Testamento y estaba comenzando a creer. Bueno ¡no todos los días se oye algo así! En ese instante intercam-

biamos nuestros números telefónicos. “Asif no contestó a mis llamados, pero con Amir comenzamos a mantener visitas frecuentes. Se realizó mucho trabajo espiritual de campo con él, ya que un amigo comenzó a compartirle el Evangelio y llevarlo a la iglesia.

“Poco tiempo después de que nos conocimos, viajé a los Estados Unidos durante tres semanas, mientras Amir salió de vacaciones con sus padres. Supuse que sería un enorme desafío y una tarea complicada para él el hecho de contarles que había estado concurrendo a la iglesia y recibiendo a misioneros. Pero Amir lo tomó con gran naturalidad y permaneció muy abierto en su búsqueda.

“Cuando regresamos a Londres, Amir me dijo que entendía por qué Jesús nos pide que nuestro amor hacia Él deberá ser aún mayor que el amor por nuestros padres. ¡No sólo que Amir se volcó a Jesús, sino que entregó su vida al Señor una semana más tarde en la iglesia de Londres! Ahora estamos aprendiendo juntos qué es lo que significa ser su discípulo. Y recuerdo el versículo: ‘Los envié a cosechar lo que ustedes no habían sembrado. Otros han sembrado, y ustedes han entrado en su obra’ (Juan 4:38).”

SUDÁFRICA

Teresa nos cuenta:

“Simone es una mujer judía vibrante, casada con un cristiano. En dos ocasiones, ella y yo nos juntamos a discutir sobre el carácter mesiánico de Jesús y si una persona judía puede creer en Él. Le di el libro Traicionado, que leyó y disfrutó. Luego hubo un largo silencio; Le dejé varios mensajes y esperé. Hace poco tiempo, la llamé por teléfono y esta vez sí atendió. Me dijo: “No puedo creer que me hayas llamado hoy, Teresa; realmente Jesús está empeñado en cautivarme”. Luego me contó que había asistido al funeral de su tío en el día anterior. Cuando caminaba hacia la tumba, su prima le confió que era una judía creyente en Jesús y que le encantaría reunirse con Simone para discutir sobre el Mesías. Le rezo al Señor para que de algún modo se valga de la prima de Simone. También estoy contenta de que Simone aceptó reunirse nuevamente conmigo. Dios. Él nunca se da por vencido en la tarea de llegar al corazón de los que están perdidos”.